

EDITORIAL

Los Museos Chilenos y el Tercer Milenio

Reflexionar sobre el futuro de los Museos Chilenos es un tema altamente desafiante, pues explorar lo que puede ocurrir en un futuro no ya tan lejano conlleva una alta dosis de incertidumbre.

Es cierto que los hombres de Ciencia consideran a la predicción como uno de los procesos involucrados en la búsqueda de la verdad mediante la utilización del método científico pero para ello se basan en la posesión de datos experimentales previamente conocidos.

Por otra parte y como reacción al pensamiento o enfoque reduccionista que orienta la actividad investigativa y que ha llevado al vertiginoso desarrollo científico y tecnológico actual, aquellos que tratan de visualizar la realidad desde un enfoque sistémico piensan que para ubicar, ponderar y valorizar adecuadamente un hecho esto debiera hacerse dentro del marco del contexto general donde tal hecho interactúa con las demás variables que forman parte del sistema al cual pertenece. Este análisis se ve obstaculizado por la velocidad con que ocurren los cambios dentro de ese marco referencial general.

Por otra parte, se piensa que la transformación que se perfila en la actual sociedad industrial en que estamos inmersos es otra forma de sociedad a la que podría llamarse tentativamente sociedad post-industrial, y que parece estar ya ad portas, se debe fundamentalmente al impacto de la Ciencia y de la Tecnología sobre los diversos quehaceres humanos. De allí que este cambio deba enfocarse como un problema cultural. En este sentido debiera tal vez hablarse de una revolución científico-tecnológica y entenderla como desafío cultural.

Desde este punto de vista comienza a considerarse a la Ciencia como una actitud particular del hombre frente a la verdad, de tal modo que el hacer o no hacer ciencia depende más bien de quién o cómo la hace y no del objeto de interés que se investiga.

La Ciencia es, a la vez, un desafío y un reconocimiento a la imperfección humana; debe, por tanto, reconocerse como una posición crítica sujeta a método frente a la verdad y que lleva implícito el aceptar cambios en los supuestos, valoraciones y posiciones humanas.

La Tecnología, en cambio, es una actitud humana frente a la acción y esto lo hace en forma particular y específica. La evidencia actual nos demuestra que la Ciencia y Tecnología se han ido relacionando más y más. Por un lado, la Tecnología ayuda o colabora con la Ciencia en la búsqueda de la verdad aportando infraestructuras de laboratorio; por otro lado, la Tecnología se ha considerado hasta aquí como un subproducto de esa misma búsqueda. Sin embargo, los imperativos económicos derivados de las inversiones cada vez más altas que realizan las grandes empresas obligan a la Tecnología a comprometerse en complejas investigaciones.

Esto significa que de acentuarse esta creciente convergencia se terminará por aceptar que en el futuro, estas dos actitudes humanas terminarán por fundirse en una sola actitud, lo que significará, a su vez, que en ese entonces ya no será posible separar lo universal de lo particular. En otras palabras, la Tecnología que fue inicialmente producto del hacer, de la acción, en este momento está siendo generada por el pensamiento puro y también se está autogenerando.

Dos actitudes que nacieron en dos momentos distintos y se han mantenido separadas llegarán a fusionarse en una sola actitud. Esto marcará un cambio trascendental en nuestros conceptos actuales. Al converger la Ciencia y la Tecnología, el pensamiento y la acción, lo general y lo particular, estarán dando origen a una nueva realidad que, al parecer, definirá en cierto modo a la nueva sociedad post-industrial que se acerca y en la cual se ubicarán los Museos del futuro.

Por último y estando profundamente ligada la actividad museal al proceso educativo cabe pensar que al experimentar ésto grandes modificaciones como consecuencias de los profundos cambios que caracterizarán a las sociedades humanas, estas repercutirán sobre el quehacer museal.

Dentro de esta panorámica general pienso que los Museos representarán un enorme potencial cultural, social y educacional y ello conlleva la necesidad razonable de que los Museos y sus colecciones

representen verdadera y fielmente a las sociedades en las cuales estarán inmersos poniendo en evidencia tanto la diversidad cultural propia de cada país, muchos de los cuales son multiculturales, como también aquella de la comunidad mundial. Esto aunque los Museos, en su condición de establecimientos culturales, puedan despertar la suspicacia de aquellos que ven la cultura como una herramienta usable por la autoridad y a los Museos como instrumentos destinados a generar homogeneidad y hegemonía cultural.

Por esto es de esperar que, al menos una parte de la comunidad museal, al mismo tiempo que exhiban sus colecciones específicas y organicen exposiciones temporales dentro de sus propios ámbitos culturales, ofrezcan una panorámica cultural relacionada con una perspectiva global de la Humanidad en relación con el medio natural, social y cultural.

Esperamos que una de las metas principales de todo Museo sea el convertirse en una institución que permita a la comunidad toda acceder al conocimiento de cada instante y con ello mejorar su condición de vida; de esta manera contribuirían a enriquecer a las sociedades humanas, especialmente en los países en desarrollo.

Los Museos, como dice Southern, "deberán ser instrumentos fundamentales con respecto a nuestra cultura, al sentido de nosotros mismos y al futuro de cada país. Los Museos deben ser agentes de cambio y constituirse en instituciones que se insertan en el reducido número de instituciones en las cuales es aceptable pensar, debatir y estar en desacuerdo".

Sin embargo, como vivimos en una época en que el patrimonio natural, social y cultural está siendo permanentemente modificado en su diversidad y alcance, cada día supondrá un nuevo comienzo y de allí que el desarrollo pase a ser esencial. Los Museos deberán estar evolucionando a un ritmo no igualado previamente y serán parte integral de cada comunidad; no es posible imaginar una sociedad sin registro de su pasado; no es posible concebir un pueblo que carezca de imágenes y de objetos con los cuales describir su historia natural y social o relatar a las generaciones futuras sus creencias, sus logros y sus sueños.

La música es silencio si no se toca o canta; el arte no es más que un gesto personal si se ejecuta en el vacío o no se comparte con nadie; las colecciones científicas son sólo rocas, restos, huesos y pieles sin el beneficio de la interacción con los hombres. Estos son los elementos que componen la cultura y son realmente significativos para mantener la identidad personal y nacional. Su conocimiento se mantiene vigente sólo cuando se renueva constantemente, se refuerza y se incrementa en un proceso que requiere precedencia, por tanto, los Museos deben ser laboratorios donde se gestan estos cambios y adecuaciones científicas, sociales y culturales.

Todos los ciudadanos, sin discriminación, tienen el derecho a compartir el disfrute de las riquezas culturales así como de ser partícipes en su creación; la cultura es un elemento indispensable de la calidad de vida.

El mantener e incrementar esta significación museal, producto del rápido proceso de modernización que experimenta nuestro mundo, llevará consigo una transformación cultural masiva y es posible que nos sintamos frustrados ante la pérdida de valores importantes; de la integridad lingüística; por los cambios en los estilos de vida; por el valor que se atribuye a la tradición y por el deterioro que experimenta el medio ambiente del cual son parte la belleza escénica de nuestros paisajes naturales y las singularidades de nuestra geografía. Esto significará que nuestros Museos, al mismo tiempo que se renuevan, deberán preocuparse de preservar la diversidad cultural humana en la medida que esta sucumbe como consecuencia de la homogenización de las sociedades actuales. La singularidad de cada cultura es de importancia extrema para cada generación y para las generaciones futuras.

Para alcanzar esta meta de entregar, de transferir el material histórico del mundo natural y de la cultura humana, en lo posible mejorado, debemos introducir permanentemente en los procedimientos operativos de cada Museo nueva información, nuevas tecnologías y nuevos sistemas de manejo, conservación y preservación de los objetos coleccionados. Así el quehacer museal será cada vez más dinámico y evolucionará constantemente en respuesta a nuevos desarrollos, necesidades y orientaciones.

Prof. Luis F. Capurro Soto

Director

Museo Nacional de Historia Natural

LAS PLANTAS EN LOS MITOS Y LA MAGIA DE CHILOE

JUAN CARLOS GUMUCIO C.* y VIOLETA INSUNZA B.**

* Depto. de Antropología Cultural, Universidad de Uppsala, Trädgårdsgt.18, 75309 Uppsala, Suecia.

** Depto. de Protección de Plantas y Bosques, Universidad de Ciencias Agrarias de Suecia, P.O. Box 7044, 75007 Uppsala, Suecia.

RESUMEN

La flora de la isla de Chiloé, tanto la autóctona como la adventicia, figura con prominencia en el patrimonio local de mitos y leyendas, así como en la práctica de la brujería. En los mitos las plantas sirven para caracterizar a diversos seres y en el contexto de la brujería para controlar seres míticos, causar males y enfermedades. Las plantas pueden ser vistas como constitutivas de un paisaje cultural y como instrumentos de poder. Se catalogan 47 especies nativas y 10 foráneas.

Palabras claves: Chiloé, Plantas, Seres míticos, Brujos, Males, Remedios, Flora nativa.

ABSTRACT

The flora of the island of Chiloé both native and adventitious, appears prominently in the traditional corpus of myths and folk-tales, as well in the practice of witchcraft. In mythology plants are used in the characterization of mythical beings and in the context of witchcraft to control mythical beings cause illness or even fatal injury. Plants can thus be seen as part of the constitution of the cultural landscape and as instruments of power. 47 native species are listed, together with 10 species of foreign origin.

Key words: Chiloé, Plants, Mythical beings, Witches, Injuries, Folk remedies, Native flora.

INTRODUCCION

El propósito que se persigue en este artículo es precisar y ubicar en un contexto cultural las plantas que aparecen mencionadas en la literatura en relación a la mitología y las prácticas mágicas en el archipiélago de Chiloé, en el sur de Chile.

Nos interesa delimitar los contornos botánicos de una perspectiva cultural que adquirió forma en el período colonial, parte de la fusión étnica entre lo indígena y lo hispano. Esta síntesis no es, por cierto, única en Chile. Se trata de un fenómeno similar al producido, por

ejemplo, en la Zona Central y en Coquimbo. Sin embargo hay dos factores que llaman la atención en la región chilota: primero, las peculiares características de esta síntesis en un medio geográfico definido por el mar, la isla, la marea, el monte etc.; segundo, el hecho de que el patrimonio cultural chilote haya perdurado con vitalidad hasta nuestros días, debido principalmente al aislamiento histórico de la región.

La región de Chiloé, ubicada entre los 42° y 43° S, comprende la Isla Grande y varios grupos de islas menores (ver mapa). En la época de la llegada de los españoles estaba habitada por grupos pertenecientes a la etnia mapuche. Luego de la ocupación y colonización española se desarrolló una sociedad mestiza, con tan solo esporádicos contactos, con las posesiones españolas ubicadas más al norte. Los pueblos principales eran Castro, Chacao y San Carlos o Ancud, pero la mayoría de la escasa población vivía distribuida en pequeñas aldeas o diseminada a lo largo de la costa este de la Isla Grande o en las numerosas islas. La base tradicional de la economía era la pesca, recolección de mariscos y agricultura menor, principalmente el cultivo de la papa. Como producto de exportación sobresalía la madera de **alerce**, *Fitzroya cupressoides*, una conífera con madera de excelente calidad.

Desde el punto de vista botánico la zona de Chiloé puede ser caracterizada como de transición entre la selva húmeda valdiviana hacia el norte y el bosque siempreverde patagónico hacia el sur. En sus bosques, no tan ricos en especies como el valdiviano, predominan las especies de *Nothofagus*, siendo el **canelo**, *Drimys winteri*, una importante especie secundaria (Quintanilla 1974).

PLANTAS Y SERES SOBRENATURALES

Al adentrarnos en el rico patrimonio chilote sobre magia y mito, nuestra pauta fundamental es la referencia explícita a plantas y árboles. Sin otra limitación recorreremos los diversos ambientes ecológicos y sus seres míticos, para luego explorar la relación entre brujos y plantas.

Parece adecuado comenzar con el mar, el medio más inevitablemente presente en la conciencia del chilote. Seguiremos con el resto del medio acuático para terminar con los seres del monte y la quebrada.

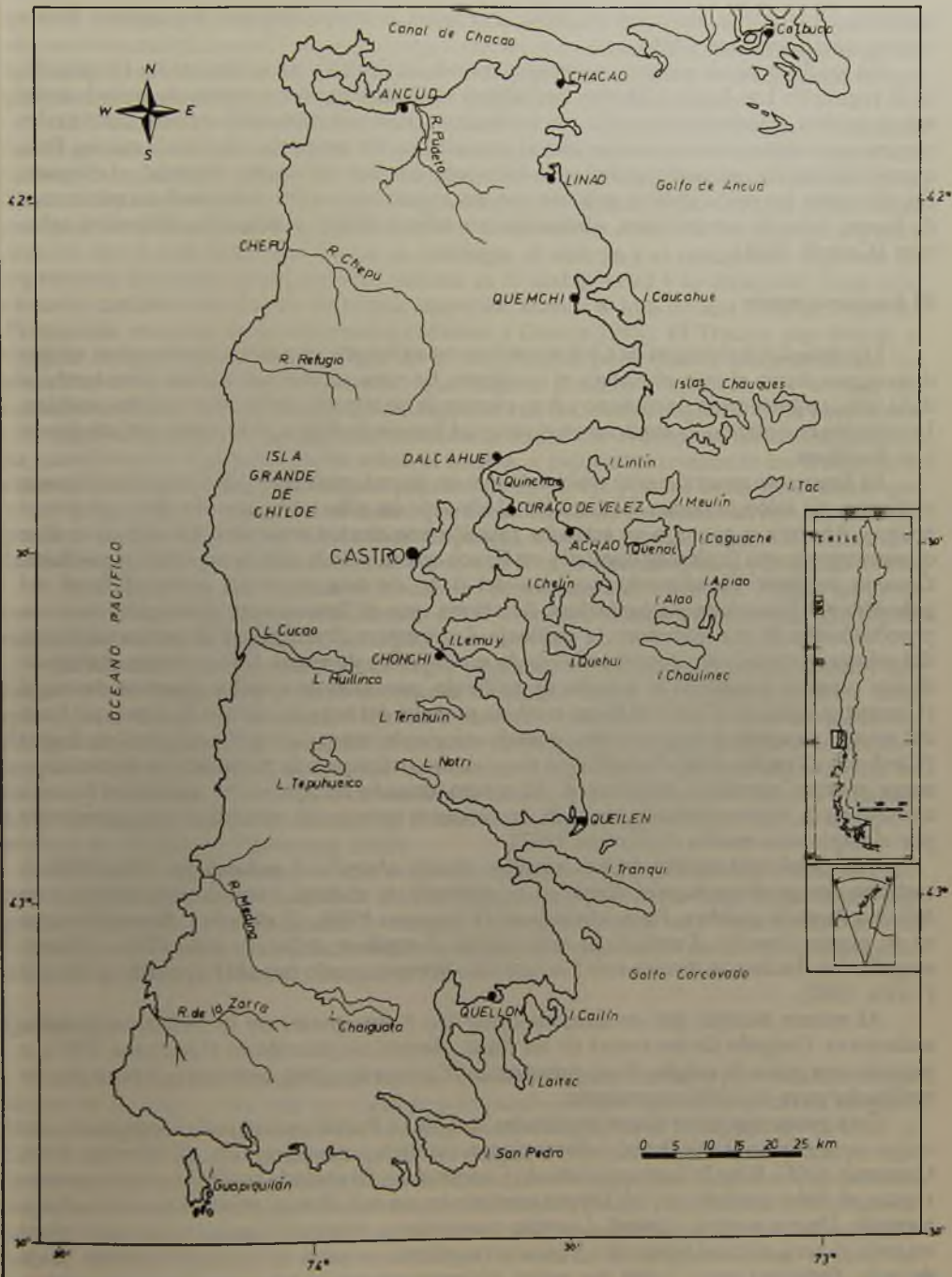
Mares, lagunas y pantanos

El mar es la fuente de alimentación, el lugar de trabajo y el medio por donde se viaja. Es al mismo tiempo una zona de peligro; el mar da vida y también la quita. Aquí reina la figura principal de la **Pincoya**. Relacionados también con el agua aparecen el **Cuero** y el **Cuchivilu**.

La **Pincoya** es una mujer joven y bella, la diosa del mar. Se la considera la proveedora de las abundantes riquezas marinas, tanto peces como mariscos y algas. Con su vestido de algas verdes, principalmente **luce**, *Ulva lactuca*, se la puede ver en las zonas de pleamar bailando y llevando un canasto de **junquillos**, *Juncus procerus*, lleno de pescados y mariscos. Su principal alimento son las semillas cocidas de **lino**, *Linum usitatissimum*, un símbolo de riqueza, ya que es la planta que siembran los campesinos más prósperos (Azócar 1967, Contreras 1966).

El **Cuero** es en término nativos el **trélke-wekufe**, una de las tantas manifestaciones de los espíritus malignos que aparecen en la tradición mapuche. Está tendido y al acecho de los incautos cerca de o en las aguas de ríos y lagunas. Una vez que envuelve a su víctima se sumerge con ella en las profundidades del agua hasta ahogarla. Solamente la **machi**, la curandera, es capaz de derrotar al cuero, lanzándole ramas del espinudo **calafate**, *Berberis*

ARCHIPIELAGO DE CHILOE



buxifolia. El cuero se envuelve en torno a la rama, y traspasado por las espinas muere desangrado (Quintana 1965).

En los **ñadi**, zonas pantanosas¹ muy comunes en Chiloé y en la Depresión Intermedia en la región de Los Lagos (X), vive por último el **Cuchivilu**. Ser monstruoso mitad cerdo, mitad culebra, puede ser visto sólo por los brujos. Tiene por costumbre invadir los corrales que los lugareños construyen en las playas para atrapar los peces cuando baja la marea. Para que no devore los peces atrapados se lo hace salir con una ceremonia especial, el **cheputo**. En ella todos los participantes golpean con sus ramas los bordes del corral usando ramas de **laurel**, *Laurelia sempervirens*, ahumadas con tabaco chilote o **mapucho**, *Nicotiana tabacum* (Cavada 1921).

El bosque o monte

Los antiguos habitantes de Chiloé estaban rodeados por impenetrables bosques en tres direcciones: hacia el este, el norte y el occidente. Barrera vegetal que aislaba pero también daba vida; ambivalencia de rechazo y don, expresada en el perfil de los seres que los pueblan. La relación con plantas es explícita en el caso del **Trauco**, la **Fiura**, el **Ruende**, el **Camahueto** y el **Basilisco**.

El **Trauco** es generalmente descrito como un duende perverso y deforme; sus pies son muñones, sin talón ni dedos. Es también el alma de un niño no bautizado que vaga por el bosque. Aparece a menudo en estrecha relación con ciertos vegetales. En Achao se dice que emerge de una "raíz muy bonita" y en Rauco que sale de la raíz de un árbol, el **avellano**, *Gevuina avellana*. Se alimenta también del fruto de este árbol así como el fruto del **pahuedun**, *Cynanchum pachyphyllum*. Se afirma que el Trauco viste principalmente con prendas hecha de una trepadora, la **quilineja**, *Luzuriaga radicans* y lleva un ancho sombrero del mismo material; otras veces se habla de su sombrero de **voqui**, *Cissus striata*. Hablando de sus ropas se menciona al **poncho de quilineja**, **pantalón de voqui** y **ponchito de voqui** (Contreras 1966). El Trauco se llama también **pompoñ del bosque** aludiendo al uso que hace del musgo **pompoñ**, *Sphagnum spp.*, cuando no puede conseguir quilineja para sus ropas (Cárdenas y Trujillo 1984). La quilineja tiene un uso práctico en la manufactura de canastos, sogas y otros utensilios domésticos. El astuto duende se aprovecha entonces de esta circunstancia, disfrazándose a veces de un inocente manojito de esta trepadora, simulando por ejemplo una escoba (Quintana 1967).

Vive preferentemente en bosquecillos donde abunda el **pahuedun**. Otra versión sostiene que prefiere lugares donde se ve rodeado de **chilcón**, *Fuchsia magellanica* y un helecho llamado **pesebre**, *Pteris semiadnata* (Contreras 1966). El **chilcón** o **fucsia silvestre** es su planta favorita. También es muy adicto al **copihue chilote** o **coicopihue**, *Philesia magellanica*. Incluso se dice de esta flor que sólo florece cuando por ahí ha pasado el Trauco (Uribe 1982).

Al mismo tiempo que es descrito como feo y repugnante se le atribuyen poderes seductores. Colgado de las ramas de un **tique**, *Aextoxicon punctatum* (Quintana 1967), o jugando con palos de **coigüe**, *Nothofagus nitida* (Contreras 1966), espera a que pase alguna muchacha para seducirla y poseerla.

Este personaje tiene claras cualidades maléficas. Puede causar serias enfermedades, como reumatismo, torceduras, inflamaciones cutáneas, calambres etc. (Contreras 1966, Quintana 1965). Esto lo hace muy odiado y combatido. El método tradicional para contrarrestar el daño causado por el Trauco consiste en un sahumero, principalmente en base a **canelo**, *Drimys winteri*, y **laurel**, *Laurelia sempervirens*, árboles de gran importancia ritual en toda el área cultural mapuche. Varias otras plantas se usan en estos sahumeros: **oreja de palo**, *Polyporus senex*, junto con **natri**, *Solanum gayanum*; **trauman**, *Pseudopanax lae-*

tevirens, y *chaura*, *Gaultheria* y *Permettya* spp. (Contreras 1966). Para defender a los niños chicos de los maleficios del Trauco se cuelgan amuletos de **chiñchiñ**, *Azara microphylla*, sobre las cunas (Gusinde 1936). El Trauco puede ser destruido; al morir se transforma en una planta, a menudo un pedazo de madera de **pahueldun** (Contreras 1966).

El Trauco como tema folklórico es una combinación de la tradición nativa del **trikauko** con el gnomo de origen europeo². Este personaje trasciende al mismo tiempo el nivel del cuento y, con sus contradictorias características, se ubica nítidamente en el nivel del mito. Es un niño y al mismo tiempo un sátiro; vaga solitario por el bosque, pero anhela el encuentro con mujeres jóvenes; es feo y ejerce a la vez un poderoso atractivo. Es repugnante pero ama las flores más bellas del monte, la **quilineja**, el **chilcón** y el **coicopihue**. Aparece así expresando los temas genuinamente míticos de la ambigüedad y la inversión³. Está relacionado también con el mito de origen mapuche, siendo el hijo de **Kai Vilu**, la Serpiente Primigenia, enemiga de la humanidad (Marino y Osorio 1983). El Trauco, por último, al vestirse de **quilineja**, toca una fibra de la sensibilidad participativa tradicional. En las abundantes lianas del bosque sueño, que trepan, abrazan y amarran los árboles del contorno, el hombre ve su propia íntima relación con las fuerzas sagradas de la naturaleza.

La **Fiura**, luego, es en algunas versiones la mujer del Trauco, en otras simplemente su manifestación femenina. Baila sobre el **hualve**, o pajonales, comiendo los frutos de la **chaura**, *Permettya* sp. Usa las mismas prendas de su pareja y todos están de acuerdo que es tan fea y malvada como él. Los males que ocasiona, como los **malos aires** o **torceduras**, pueden ser combatidos con sahumeros de **palqui**, *Cestrum parqui*, y **ajo**, *Allium sativum*; las deformaciones que puede causar se curan con la savia del **pahueldun** (Quintana 1965).

Para alejar a la Fiura de las viviendas se recomienda como "contra", rociar las casas con un cocimiento de **trompetilla** *Senecio otites*, al mismo tiempo de encender una fogata con ramas verdes de **chaura** (García 1969).

El **Ruende** es un perro mediano, negro y peludo. Es usado por aquellos varones que recurren a la magia para ganarse el corazón de alguna mujer. Para esto el hombre tiene que esperar debajo de un **tique**, *Aextoxicon punctatum*, durante cuatro días consecutivos. Al final el Ruende aparece y recibe el nombre de la joven anhelada. Mientras el hombre se queda debajo del árbol, el Ruende va a buscar a la joven, la aleja con alguna treta de su casa y la encanta con un beso de sus labios húmedos con una poción mágica o **llapuy**. La joven sigue entonces dócilmente al Ruende hasta que llegan al lugar donde la espera ansioso su admirador (Quintana 1965).

El **Basilisco**, por último, es una serpiente-vampiro o un culebrón con cresta de gallo que emerge del huevo de un ave de sexo no precisado. En la noche llega hasta donde hay gente durmiendo para chuparles la sangre, causando a veces una enfermedad mortal (Quintana 1965). Su avance puede ser detenido con una cruz hecha de las ramas espinudas del **Michay**, *Berberis darwinii* (Tangol 1972).

Quebradas

Aquí se esconde el **Camahueto**, descrito como un ternero mediano provisto de un largo cuerno en su frente. Tan solo un curandero lo puede atrapar, usando un lazo de **sargazo**, *Macrosystis pyrifera*, o de **voqui**. De acuerdo a informantes en la localidad de Apeche, el Camahueto vive en quebradas donde hay un **traigén** o cascada (Azócar 1967). Ahí permanece comiendo hierbas mágicas y creciendo en fuerza todo el tiempo. Después de un período largo, hasta de unos 20 años, el Camahueto, transformado en una temible bestia, se abalanza hacia el mar, ocasionando derrumbes. El cuerno de este unicornio de Chiloé, es conocido por un término español de raíces medievales, el **cuerno de la gran bestia**, y como tal considerado como fuente de vigor y virilidad.

Resumen:

Habitat	Ser mítico	Plantas
mar	Pincoya	junquillo, luce, lino
lagunas	Cuero	calafate
pantanos, playas	Cuchivilu	laurel, tabaco mapucho
monte	Trauco	avellano, quilineja, voqui, pesebre, chilcón pahueldun, coicopihue, chiñchiñ, oreja de palo, trauman, coigüe, tique, canelo, laurel, chaura, natri, poñ-poñ
	Fiura	ajo, pahueldún, palqui, chaura, trompetilla
	Ruende	tique
quebradas	Camahueto	sargazo, voqui
(otros)	Basilisco	michay

LAS PLANTAS DE LOS BRUJOS Y SUS AUXILIARES

En un sentido general esto implicaría todas las plantas empleadas en la medicina tradicional de Chiloé. Sin embargo aquí nos limitamos a enumerar aquellas relacionadas directamente con la práctica de la brujería y las que usan los yerbateros para combatir los males causados.

Quienes han practicado la brujería han sido principalmente varones de ascendencia indígena y como en otras partes de Chile, han estado secretamente organizados. El territorio de Chiloé es para esta organización, la **Recta Provincia**, que a su vez está dividida en distritos, cada uno con su capital: Buenos Aires, Valparaíso, Santiago etc.. Cada distrito tiene su propio **juez o presidente**, y toda una jerarquía de brujos y aprendices. El presidente recibe las quejas de personas que se consideran afectadas por algún maleficio y tiene la facultad de dictar sentencia. Esta queda debidamente anotada en un **Libro de Sentencias** (Marino y Osorio 1983).

Todo este aparato, real o no, tiene pues un mapa y toda la apariencia de una estructura política y jurídica completa y viene a ser el sustituto, para un sector de la etnia huilliche, de una autonomía perdida. Se dispone así de una contraproposición al orden impuesto a la fuerza por el colonialismo hispano. Contra la coerción política y religiosa se recurre al reclutamiento de un poder simbólico. En este sistema de justicia nativa, terrenal y sacra a la vez, los seres auxiliares serían la manifestación concreta de su fuerza y las plantas su sacramento. Hay un claro elemento anti-cristiano en esta tradición, como es el colocarse bajo una cascada durante días para lavarse el bautismo como parte del aprendizaje del brujo. El sacramento cristiano es de alguna manera reemplazado por otro de doble signo: el **llapuy**, tanto en cuanto maligno (**mal lanzado**), como cuanto benéfico (el remedio **contra**). Las plantas son en ambos los ingredientes principales, la materia prima de esta sacramentalidad nativa.

Hay varios sirvientes míticos de los brujos, principalmente el **Invunche**, la **Voladora** y el **Caballo marino**.

De acuerdo a la tradición y siguiendo nuevamente pautas tradicionales de raíces tanto hispanas como nativas, los brujos se reúnen en cuevas secretas donde el **Invunche** es colocado como guardián en la entrada. No es de extrañar pues que sea la figura más repulsiva dentro del conjunto mítico que nos ocupa. Se lo describe como un niño que ha sido raptado antes de recibir el bautizo. Es alimentado con carne humana y la infusión de **huiripinda** o **huipinda**, *Lardizabala biternata* y una planta no identificada, el **picochihuin**. Con esto se busca que le salga un pelo blanco que lo llega a cubrir enteramente. Además se lo deforma torciendo una pierna de modo que descansa sobre la espalda. Este ser monstruoso es además de guardián el transmisor de enfermedades y maleficios (Quintana 1965). Estas enfermedades pueden ser combatidas usando **chiñchiñ**, en baños y sahumeros (Contreras 1966) o como amuletos en las cunas (Cañas Pinochet 1908) El Invunche es útil aun después de muerto ya que los brujos lo muelen en un mortero de **tique** y el polvo que se obtiene, el **charqui de invunche**, se usa en pociones mágicas (Quintana 1965).

La **Voladora** es la mensajera de los brujos. Antes de partir con algún mensaje se la prepara poniéndola en una pieza oscura. Allí toma una mezcla de **natri**, *Solanum gayanum*, con aceite de lobo marino (Quintana 1965). También se dice que toma una pócima amarga con jugo de **huinque**, *Lomatia ferruginea* (Tangol 1972). Vomita entonces sus entrañas y así alivianada parte volando.

El **Caballo Marino** es de proporciones gigantescas. Puede acomodar hasta 13 brujos en su lomo, cuando estos se trasladan al Caleuche, el barco fantasma de la leyendas de Chiloé. Come las algas que normalmente se encuentran en el mar, **cochayuyo**, *Durvillea antarctica*, y **luche**, *Ulva lactuca*. Para atraparlo el brujo usa un lazo hecho de **sargazo**, *Macrocystis pyrifera* (Quintana 1965).

Las plantas son, como hemos señalado, la otra fuente de poder de los brujos. Su uso secreto es gradualmente impartido a los aprendices a medida que estos van subiendo en jerarquía. Al final puede ser considerado un **llapuyero** ya formado, es decir alguien que hace uso del **llapuy**, los polvos, bebidas, amuletos etc. que usa el brujo en su labor (Cavada 1921). La información precisa sobre las plantas que emplean los brujos es escasa. Una de las principales fuentes escritas son las declaraciones prestadas por varios individuos sometidos a juicio en Ancud en 1880, acusados de homicidio y señalados como brujos (Anónimo 1960)⁴. De acuerdo a las declaraciones de estas personas, el envenenamiento se hace usando principalmente tres plantas: **huahuilque**, *Valeriana lapathifolia*, **quilmay**, *Elytropus chilensis*, y **chaquihue**, *Crinodendron hookerianum*, (Anales 1960, Marino y Osorio 1983). También se usa la infusión de la corteza del **pillo-pillo**, *Ovidia pillo-pillo* (Cañas Pinochet 1908).

El **latué** o **kalku-mamül**, es decir **palo de los brujos**, *Latua pubiflora*, también es conocido en Chiloé (Murillo 1889). Puede ser usado para envenenar o en adivinación. Los efectos nocivos del **latué** pueden ser contrarrestados usando **hierba mora**, *Solanum nigrum*. También se usa contra varios otros venenos una mezcla de **taique**, *Desfontainia spinosa*, **tayu**, *Dasyphyllum diacanthoides* y **chaquihue** (Cavada 1921).

Además de las plantas tóxicas están aquellas empleadas en el **mal tirado** para causar diversas enfermedades. Así, las espinas del **michay**, se usan para causar tumores en la piel. Estas tienen que ser tratadas con una mezcla de **ajenjo**, *Artemisia absinthium*, **yerbabuena**, *Mentha piperita*, **poleo**, *Mentha pulegium*, e **ivircun**, *Ercilla volubilis*. (Anónimo 1960). Estas mismas plantas se ofrecen para tratar la enfermedad llamada **miembros recogidos**. Esta receta incluye a veces **deu**, *Coriaria ruscifolia*, una de las plantas más tóxicas de la flora chilena. El **cachin**, otra enfermedad causada por los brujos, caracterizada por severas úlceras cutáneas, se cura con **ivircún** o con una planta no identificada, **mehuelluiden** (Anónimo 1960).

Contra la **puntada**, o calambre abdominal se recomienda una mezcla de **sal común**, **ciprés**, *Pilgerodendron uvifera* y una planta que no crece en Chiloé ni en el resto de Chile,

la **cabalonga** o **pepita de San Ignacio**, *Strychnos ignatii* (Anónimo 1960).

Otro maleficio producido es el **susto**, o pérdida del alma, una enfermedad descrita en la medicina tradicional de varias otras partes de América Latina. Contra esta se recomiendan varias diversas infusiones que contienen, **limpiaplata**, *Equisetum bogotense* y **lampazo**, *Senecio fistulosus*, (Contreras, 1966); También aparecen un liquen, **flor de la piedra**, *Parmelia caperata*; **huipinda**, flor del **ciruelillo**, *Embothrium coccineum*, y las hojas de **poleo**, *Mentha pulegium*; además se usa el polvo de las hojas del **tayu**, *Dasyphyllum diacanthoides*, y la infusión de hojas de **huelhue**, *Gratiola peruviana*, (Quintana 1965); **toronjil**, *Melissa officinalis*; **cachanlagua**, *Centaurium cachanlahuen*; **eter**, *Artemisia abrotanum*. Un ingrediente que aparece mencionado en este contexto es esa favorita de la farmacopea colonial: la **pedra bezoar**, bien molida (Contreras 1966). En la isla de Alao se recomiendan **queslahuén**, (*Griselinia racemosa*) y **llanca** (*Sarmienta repens*) contra dicho mal (Meza y Villagrán 1991). Es interesante anotar que las plantas de origen foráneo, incluso algunas que no crecen en Chiloé como la cabalonga, planta tóxica, son las que aparecen en el contexto del remedio **contra**.

Por último, es muy difícil de acuerdo a la tradición, desenmascarar a un brujo. Un método que se recomienda es lanzar al fuego algunas vainas de **ají**, *Capsicum annum*. De los que están alrededor del fuego, sólo estornudará el brujo eventualmente presente (Contreras 1966).

CONCLUSION

Se ha pretendido esbozar los elementos de un código botánico, entendiendo que éste sólo puede ser cabalmente analizado en el contexto de su conexión con otros códigos, rituales, sociales y políticos. Este cuadro general debe ser profundizado con investigaciones de terreno para avanzar, entre otras cosas, hacia una mayor precisión respecto a los factores que hacen destacarse a ciertas plantas y no otras. No se ha querido establecer aquí una primacía de lo natural sobre lo social o viceversa; hemos tratado más bien de ceñirnos a una pauta cultural propia de las culturas nativas americanas, que ven en lo natural una metáfora de lo social y en lo social una metáfora de lo natural.

CATALOGO DE LAS PLANTAS MENCIONADAS EN EL TEXTO

Tabla 1. Especies Nativas

Las plantas están arregladas por familias, en orden alfabético. La información que sigue al nombre científico, comprende: nombre(s) vernacular(es); breve descripción de la planta; hábitat; usos; números y datos correspondientes a ejemplares colectados en Chiloé, existentes en el Herbario del Museo Nacional de Historia Natural en Santiago (SGO). Las descripciones están basadas principalmente en los trabajos de Donoso (1983), Donoso y Ramírez (1985), Hoffmann (1991), Martínez, Muñoz (1980) y Muñoz *et al.* (1981); para la nomenclatura nuestra principal referencia ha sido Marticorena y Quezada (1985) y para los nombres vernaculares, Baeza (1930), Gunckel (1960) y Villagrán *et al.* (1983).

HONGOS

POLYPORACEAE

Polyporus senex Nees et Mont.; oreja de palo

Hongo de sombrero semiorbicular de hasta 30 cm de ancho y 44 cm de largo; sécil, solitario o agrupado; castaño, con crestas o arrugas; crece prendido a los árboles; medicinal. (SGO 101817, Isla Grande de Chiloé, M. Espinoza, 1950).

ALGAS

CHLOROPHYTA

Ulva lactuca L.; luche

Alga marina; frondas simples, verde claro, membranosas, enteras, ovales; cuando adultas crecen en todas direcciones; tamaño variable; plantas unidas al sustrato por un disco de base dividida; cosmopolita, crece a lo largo de todo el litoral; comestible y como abono (Chiloé). (SGO 109857, Quelén, M.E. Ramírez, 1988).

PHAEOPHYTA

Durvillea antarctica (Cham.) Hariot; cochayuyo, ulte

Alga marina grande, solitaria o gregaria, café oscuro o pardo verdoso; frondas palmatis-formes de varios metros de largo; adherida al sustrato por un disco cónico, liso; crece adherida a las rocas en lugares expuestos al viento y oleaje, en el litoral del centro y sur; comestible, medicinal.

Macrocystis pyrifera (L.) C. Ag.; sargazo, huiro

Alga marina, grande, de hasta 20-30 m de longitud, pardo-amarillenta; se adhiere al sustrato por un disco cónico; estipes cilíndricos, alargados; hojas laterales lanceoladas; habita preferentemente el submareal, formando extensos bosques submarinos; como abono en Chiloé.

(SGO 100164, Isla Talcán, C. Villagrán, 1982).

LIQUENES

PARMELIACEAE

Parmelia caperata (L.) Ach.; flor de piedra, calchacura.

Líquen de talo membranáceo, compuesto de hojuelas imbricadas amarillo por encima, desnudo o pulverulento, pardo oscuro por debajo; crecen sobre piedras y árboles; medicinal.

MUSGOS

SPHAGNACEAE

Sphagnum sp.; pompoñ, poñpoñ

Musgo sin peristomio, teca con pedicelo muy corto; hojas blanquecinas o glaucas; habitan lugares pantanosos ("hualves" o turberas).

HELECHOS

ADIANTACEAE

Pteris semiadnata Phil.; pesebre.

Planta perenne, subglabra; soros marginales, angostos; rizoma erecto; frondas en fascículo, de 1 m de largo, láminas bi o tripinnadas, con nerviación reticulada; crece en lugares húmedos y sombríos; ornamental.

EQUISETACEAE

Equisetum bogotense H.B.K.; limpiaplata, hierba del platero, cola de caballo, huiñal.

Planta perenne, rizomatosa, áspera, de 30 a 40 cm de altura, tallos erectos, sencillos o ramificados, superficie con estrías y nudos marcados; hojas escamiformes, unidas entre sí; prefiere lugares húmedos; medicinal. (SGO 81295, Chepu, E.J. Godley, 1958).

GYMNOSPERMAE

CUPRESSACEAE

Pilgerodendron uvifera (D. Don) Florin; ciprés, ciprés de las Guaitecas, ten, len, lahuán.

Arbol siempreverde que puede alcanzar hasta 40 m de altura; hojas pequeñas, dispuestas de a dos, opuestas y en cruz, en ramillas hirsutas; forma bosques puros y mixtos en sitios muy húmedos y pantanosos; maderero. (SGO 45330, Isla Grande de Chiloé, M.R. Espinosa, 1902)

ANGIOSPERMAE

MONOCOTYLEDONEAE

JUNACEAE

Juncus procerus E. Meyer; junquillo, unquillo.

Planta perenne, con rizoma horizontal; tallo erecto; hojas lineares, aplanadas, amarillo parduzco; flores pequeñas, más o menos numerosas; fruto, cápsula oval, pardo brillante; cestería. (SGO 75835, Chepu, E.J. Godley, 1958).

PHILESIACEAE

Luzuriaga radicans R. et P.; quilineja, coral del monte, azahar del monte, paupawen.

Sub-arbusto trepador facultativo; tallo muy ramificado, verdoso, muy delgado, flexuoso, glabro; hojas céreas, coriáceas, alternas, cortamente pecioladas; flores pedunculadas, aromáticas, blancas; fruto, baya globosa, lisa, rojo anaranjado; crece preferentemente a la sombra de los bosques; cestería, cordeles; en Chiloé, para amarras de las anclas y para escobas y escobillas.
(SGO 75860, Chepu, E.J. Godley, 1958).

Philesia magellanica J.F. Gmel.; coicopihue, copihue chilote, copihuelo

Arbusto pequeño, siempreverde, muy ramoso, semitrepador; hojas simples, coriáceas, alternas, cortamente pecioladas, verdes por la haz, blanquecinas al envés, nervios muy marcados; flores campanuladas, vistosas, grandes, con los 3 segmentos externos más cortos, rosado pálido; fruto, baya amarilla casi esférica; crece en zonas muy húmedas en las cordilleras; abunda en los tepuales de Chiloé; fruto comestible.
(SGO 75857, Chepu, NW Chiloé, Godley 99a., 1958).

DICOTYLEDONEAE

los o
re si: AEXTOXICACEAE

Aextoxicon punctatum R. et P.; tique, olivillo, aceitunillo.

Arbol siempreverde, de hasta 30 m de alto; hojas grandes, simples, alternas oblongo-lanceoladas, con escamitas oscuras en el envés; flores en racimos cortos; fruto, drupa carnosa violácea; prefiere lugares húmedos, crece en bosques monoespecíficos o mezclados; leña, carbón y para hacer cajones.
uán. (SGO 59081, Castro, F.W. Pennel N° 12619, 1925).

estas:
sitio: APOCYNACEAE

Elytropus chilensis (A.DC.) Muell. Arg.; quilmay, poroto del campo.

Arbusto voluble, trepador, perenne; hojas grandes, opuestas, ovales, enteras, cortamente pecioladas, verde brillantes, pubescentes; flores axilares, solitarias o de a 2, blancas con líneas rojas; frutos, 2 folículos largos, algo arqueados, cilíndricos, peludos; crece en lugares sombríos; medicinal; venenosa para los ovinos.
(SGO 105483, Ancud, E. Bernath, 1944).

ARALIACEAE

Pseudopanax laetevirens (Gay) Franchet; trauman, traumén, sauco del diablo.

marillo
plante Arbolito de hasta 8 m de alto, a veces epífita en grandes árboles; hojas compuestas con 5 folíolos largos, digitadas, pecíolo largo, aserradas, verde claro; flores pequeñas, blancas, en umbelas y paniculas; fruto, baya azul redonda; habita lugares húmedos y sombríos; medicinal, ornamental.
(SGO 75789, Chepu, E.J. Godley, 1958).

ASCLEPIACEAE

Cynanchum pachyphyllum (Dcne.) Schum. ; pahuedún, pahuedúm, paidén, paidén.

Planta arbustiva perenne, a menudo trepadora, lactescente; hojas opuestas, simples, oblongas; flores blancas, cimosas; fruto, folículo largo; preferentemente en los bosques; medicinal y ritual (Chiloé).

BERBERIDACEAE

Berberis buxifolia Lam.; calafate, deñe

Arbusto pequeño, hasta 2 m de altura, muy ramificado; tallo con espinas trifidas, rígidas, punzantes; hojas pequeñas, delgadas, translúcidas, aovadas, caducifolias; flores solitarias, colgantes, con largos pedúnculos, anaranjadas; fruto, baya negra, comestible; abunda en matorrales secundarios y ñadis; medicinal, tintórea.
(SGO 694266, Chepu, E.J. Godley, 1958).

Berberis darwinii Hook.; michay, mechay.

Arbusto pequeño, 1-2 m de alto, muy ramificado y espinoso; hojas pequeñas, duras, coriáceas, con bordes espinosos; flores anaranjadas, en racimos, vistosas; fruto, baya negra, comestible; medicinal, tintórea.
(SGO 94268, Chepu, E.J. Godley, 1958).

COMPOSITAE

Dasyphyllum diacanthoides (Less) Cabr.; tayú, trevo, palo santo, palo blanco.

Arbol de hasta 15 m de alto; hojas alternas, pecioladas, aovadas, enteras, coriáceas, con 2 espinas basales; flores blanquecinas, solitarias; crece en áreas boscosas; medicinal.
(SGO 80142, Chepu, E.J. Godley, 1958).

Senecio fistulosus Poepp. ex Less.; lampazo, hualtata.

Planta herbácea, perenne, lampiña; hojas grandes, ovado-lanceoladas, dentadas; flores en corimbo, amarillas; crece preferentemente en lugares húmedos; medicinal.

Senecio otites Kunze ex DC.; trompetilla, tutuco.

Hierba perenne, de 1-2 m de alto, rizomas horizontales ramificados; tallos huecos, erectos, estriados; hojas grandes, alternas, pecioladas, con lámina ovado-triangular, finamente aserrada; flores amarillas, en corimbos densos; fruto, aquenio cilíndrico; crece en bosques no muy elevados; medicinal.
(SGO 104022, Ancud, L. Villarroel, 1985).

CORNACEAE

Griselinia racemosa (Phil.) Taub.; queslahuén, lilinguén, quechahuén, lamulahuén.

Arbusto semitrepador, ramas delgadas; hojas simples, alternas ovoido-lanceoladas, coriáceas; flores pequeñas, purpúreas, en racimos; fruto, drupa ovoide negro-violáceo; crece sobre rocas y troncos caídos; medicinal.
(SGO 75782, Chepu, Chiloé, Godley 174 b, 1958).

CORIARIACEAE

Coriaria ruscifolia L.; deu, huique, matarratones.

Arbusto semitrepador, sarmentoso, con las ramas colgantes; hojas sésiles, grandes, ovoido-lanceoladas, verde oscuras, con nervaduras curvas; flores azules, pequeñas, en largos racimos axilares; fruto, baya azul oscuro, muy tóxica, mortal; vive en matorrales húmedos; rodenticida, tintórea, para curtir cuero.
(SGO 59089, Castro, F.W. Pennell, 1925).

DESFONTAINEACEAE

Desfontainia spinosa R. et P.; taique, chapico, michai blanco, trau-trau.

Arbusto pequeño, de hasta 2 m de alto, muy ramificado; hojas perennes, grandes, gruesas, brillantes, dentadas, con espinas, verde oscuro; flores grandes, tubulares, rojas con bordes amarillos; fruto, baya amarillenta; crece en sitios húmedos, sobre suelos turbosos; tintórea, ornamental.
(SGO 105460, Ancud, E. Bernath, 1944).

ELAEOCARPACEAE

Crinodendron hookerianum Gay; chaquihue, chequehue, polizón.

Arbusto muy ramificado de hasta 4 m de altura; hojas grandes, lanceoladas, verde oscuro por el haz y claro por el envés, muy aserradas; flores solitarias, colgantes, rojo-lacre, vistosas; fruto, cápsula vellosa blanca; crece en bosques pantanosos (tepaes y coiguales); medicinal, ornamental.
(SGO 86273, Ancud, J.P. Simon, 1970).

ERICACEAE

Gaultheria phillyreifolia (Pers.) Sleumer; chaura, murtillo.

Arbusto de hasta 2 m de altura, de follaje denso; hojas lustrosas, duras y punzantes; flores blancas, acampanadas, solitarias o en panojas; fruto, cápsula rodeada por el cáliz carnoso, globoso, rojo-oscuro o negro-violáceo, comestible; se desarrolla en variadas condiciones y forma parte del sotobosque en diferentes altitudes; alimenticio.
(SGO 68453, Castro, Quilquico, R. Acevedo de Vargas, 1944).

Pernettya mucronata (L. f.) Gaud. ex Spreng.; chaura, chaurán, chique.

Arbusto pequeño, ramoso; hojas ovado-lanceoladas, pequeñas, persistentes; flores con corolas acampanadas, blancas; fruto, baya globosa roja, comestible; crece en áreas abiertas o en bosques claros, húmedas; alimenticio.

(SGO 65540, Ancud, F. W. Pennell, 1925).

FAGACEAE

Nothofagus nitida Krasser; coihue de Chiloé.

Arbol siempreverde de gran tamaño, ramificación en estratos; hojas simples, alternas, finamente aserradas, triangulares, verde brillante, con pecíolos rojizos; crece especialmente en las áreas húmedas.

(SGO 47539, Compu, M. Espinosa, 1929).

FLACOURTIACEAE

Azara microphylla Hook.; chiñchiñ, chinchíñ, roblecillo, lilén.

Arbusto o arbolito de hasta 5 m de altura; hojas pequeñas, coriáceas, verde oscuro, lustrosas, aovadas; flores amarillas; fruto, baya amarilla; se encuentra en quebradas o como parte del sotobosque; medicinal, ornamental.

(SGO 77904, Quinchin, F. Philippi, 1880).

GENTIANACEAE

Centaurium cachanlahuen (Mol.) B. L. Rob.; canchalagua, cachanlagua, canchanlahue, canchanlahuén, cachén, canchelagua.

Planta anual de 15 a 20 cm de alto, tallos dicótomos; hojas sésiles, oblongas, agudas; flores rosadas, con pedicelos largos; común en lugares herbosos, soleados y arenosos; muy importante en medicina tradicional.

GESNERIACEAE

Sarmienta repens R. et Pav.; llanca, italahuén, habaslahuén, votri, medallita, canucan, botones, hojita de perro.

Arbustito trepador, rastrero, ramoso, epífita; hojas opuestas, carnosas, aovado-orbiculares, blanquecinas por el envés, borde entero; flores solitarias o de 2, largamente pedunculadas, tubulosas, rojas; fruto, cápsula amarilla, aovada; crece a la sombra de grandes árboles, en ambientes muy húmedos; medicinal.

(SGO 65562, Isla Level, H. Behn 126, 1947).

LARDIZABALACEAE

Lardizabala biternata R. et P.; huiripinda, huipinga, cóguil, voqui-cóguil, collivoqui.

Planta trepadora siempreverde, leñosa, ramosa, muy robusta; hojas compuestas, biternadas, hojuelas coriáceas, verde oscuro, lustrosas; flores violáceas, vistosas; fruto, baya carnosa verde amarillento, cilíndrica; se presenta de preferencia en los bosques de boldo; alimenticia.

MONIMIACEAE

Laurelia sempervirens (R. et P.) Tul.; laurel, trihue, tihue.

Arbol siempreverde, de hasta 40 m de alto y 2 m de diámetro; hojas oblongas, simples, opuestas, serradas, coriáceas, aromáticas; flores pequeñas, verdosas, en racimos; fruto, cápsula verde, con pedúnculos largos; habita preferentemente lugares húmedos, asociado con otros árboles; medicinal.

ONAGRACEAE

Fuchsia magellanica Lam.; chilcón, chilco, palo blanco, fucsia.

Arbusto de hasta 5 m de alto, muy ramificado; hojas muy delgadas, lanceoladas, aovadas, sinuado-dentadas, verde claro, deciduas; flores colgantes de sépalos rojos y pétalos purpúreos, vistosas; fruto, baya alargada, rojiza, carnosa; abunda en lugares muy húmedos; medicinal, alimenticia, ornamental.
(SGO 65515. Isla Johnson. H. Behn. 1947).

PHYTOLACCACEAE

Ercilla volubilis A.H.L. Juss.; ivircún, voqui-auca, coralillo, siete huiras.

Enredadera facultativa, perenne; hojas coriáceas, alternas, aovadas o elípticas, pecíolo corto; verde oscuro, carnosas; flores en racimos densos, blanco verdoso; fruto, baya roja, globosa; habita lugares sombríos.

PROTEACEAE

Embothrium coccineum J.R. et G. Forster; notro, ciruelillo.

Arbol relativamente pequeño pero que puede llegar a 15 m de alto; hojas deciduas, simples alternas, elípticas o aovadas, verde oscuro, pecioladas; flores rojas en racimos, vistosas; fruto, folículo verdoso; prefiere áreas húmedas y arenosas.
(SGO 105492, Puntra, E. Bernath, 1944).

Gevuina avellana Mol.; avellano, guevín, nefuén.

Arbol de mediana altura, siempreverde; hojas pinnado-aserradas, grandes, coriáceas, verde oscuro brillante; flores blancas, en racimo; fruto, nuez redonda, roja y luego pardo oscuro; crece en gran variedad de hábitats; alimenticio, medicinal.
(SGO 59070, Ancud, F.W.Pennell, 1925).

Lomatia ferruginea (Cav.) R. Br.; huinque, fuinque, romerillo, moré, piune, palmilla.

Arbusto o arbolito de hasta 8 m de alto; hojas grandes, bipinnadas; flores amarillas, luego rojizas, en racimos; fruto, folículo leñoso pardo; crece en bosques húmedos; medicinal.
(SGO 105576, Ancud, E. Bernath, 1944).

SCROPHULARIACEAE

Gratiola peruviana L.; huelhue, contrayerba.

Planta herbácea, perenne o anual; hojas opuestas; flores axilares, solitarias, blancas; prefiere lugares pantanosos; medicinal.
(SGO 59308, Ancud, F. W. Pennell, 1925).

SOLANACEAE

Cestrum parqui L'Hérit.; palqui.

Arbusto con tallos derechos; hojas lanceoladas, con borde entero, peladas, olor fétido; flores amarillentas a violáceas, en cimas terminales; fruto, baya negra; crece en terrenos degradados, bordes de caminos; medicinal. Tóxica para el ganado.

Latua pubiflora (Griseb.) Phil.; latué, palo de los brujos, kalku-mamül.

Arbusto o árbol pequeño, de hasta 6 m de alto, poco ramificado, espinoso; hojas verde claro, delgadas, oblongo-lanceoladas, caducas; flores campanuladas, rojo-violáceo; fruto, baya amarillenta; crece en lugares húmedos, formando parte de matorrales secundarios; crece sólo en la cordillera costera entre Valdivia y Chiloé; planta muy tóxica.
(SGO 74040, Dalcahue, M. S. Martín, 1960).

Solanum gayanum (Remy) Reiche; natri, natre, contulmo.

Arbusto de 2-3 m de altura, pubescente; hojas grandes, caducas, aovadas-elípticas; flores azules, en racimo; fruto, baya verdosa, globosa; próspera en matorrales secundarios; importante en medicina popular.
(SGO 42710, Dalcahue, F. Philippi, 1880).

Solanum nigrum L.; hierba mora, llague.

Planta anual; hojas aovado-oblongas, enteras o sinuoso-dentadas; flores blancas; fruto, baya globosa negra; medicinal.
(SGO 59503, Ancud, F. W. Pennell, 1925).

THYMELAEACEAE

Ovidia pillopillo (Gay) Meissner; pillopillo, lloime, palo hediondo.

Arbusto de corteza cenicienta, hasta 3 m de alto; hojas sésiles, glabras, oblongo-elípticas, abundantes, verde claro, nervadura marcada; flores pequeñas, blancas; fruto, baya negra, pequeña, con manchas rosadas; abundante en matorrales secundarios; medicinal, tóxico.
(SGO 68459, Castro, Quilquico, R. Acevedo de Vargas, 1944).

VALERIANACEAE

Valeria lapathifolia Vahl.; huahuilque, guahuilque.

Hierba perenne rizomatosa; hojas acorazonadas, grandes, oblongas, delgadas, enteras o aserradas; flores blancas; crece preferentemente en las cordilleras; medicinal.
(SGO 57045, Castro, M. Espinosa, 1929).

VITACEAE

Cissus striata R. et P.; voqui, voqui negro, pilpilvoqui, voque negro, voque colorado.

Arbusto trepador, perennifolio, follaje frondoso; tallo voluble, estriado, nudoso; hojas alternas, pecioladas, digitadas, verde oscuro; flores verdosas, pequeñas, en panículas vis-tosas; fruto, baya azul negra; prefiere lugares secos y asoleados; medicinal, artesanal (cestería, sogas).

(SGO 51921, Ancud, Martín).

WINTERACEAE

Drimys winteri Forst.; canelo, foiye, boighe, foique.

Arbol siempreverde, de hasta 30 m de altura, corteza de color claro, lisa; hojas oblongas, simples, alternas, verdes encima, blanquecinas por debajo, borde entero, nervios marcados; flores blancas, en racimos densos o solitarias; fruto, baya negruzca; crece en diferentes altitudes, preferentemente en áreas húmedas; medicinal y ritual.

(SGO 59088, Castro, F. W. Pennell, 1925).

Tabla 2. Especies foráneas mencionadas en el texto

Allium sativum L.; Liliaceae; ajo.

Artemisia abrotanum L.; Compositae; éter, abrotano macho.

Artemisia absinthium L.; Compositae; ajenjo.

Capsicum annuum L.; Solanaceae; ají, trapi.

Linum usitatissimum L.; Linaceae; lino.

Melissa officinalis L.; Labiatae; toronjil, melisa.

Mentha piperita L.; Labiatae; yerba buena, menta negra.

Mentha pulegium L.; poleo, koleu.

Nicotiana tabacum L.; Solanaceae; tabaco.

Strychnos ignatii Berg.; Loganiaceae; cabalonga, pepitas de San Ignacio.

NOTAS:

1. Estas áreas están cubiertas principalmente por canelo, *Drimys winteri*, ciruelillo, *Embothrium coccineum* y tepu, *Tepualia stipularis*. La cubierta herbácea está compuesta de especies de los géneros *Baccharis*, *Penetia*, *Berberis* y *Blechnum* (Quintanilla, 1974).
2. Coincidentemente en España se le dice *trasgo* a los duendes.
3. Este es un tema en permanente discusión. Nos parece que estos rasgos contradictorios y ambiguos tan manifiestos en el caso del Trauco, sirven como base para un análisis del contexto mítico; una base que también admite la inclusión de aspectos sociales e históricos, para llegar a entender cabalmente el sentido de este cuerpo de creencias. Un análisis histórico general de lo mítico está en Campbell (1976); aspectos más recientes de la investigación hay en Kirk (1970) y Vernant (1988).
4. Al mismo tiempo que en Chiloé se lleva a cabo esta "pacificación jurídica", los mapuches en la Araucanía son víctimas de la pacificación militar.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la valiosa colaboración del personal de la sección Botánica del Museo Nacional de Historia Natural, Sra. Mélica Muñoz Schick, Srta. Inés Meza Parra y la Sra. M. Eliana Ramírez Casali.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANONIMO

1960 Proceso de los Brujos de Chiloé 1880-83. Anales Chilenos de la Historia de la Medicina, vol I: 124-163.

AZOCAR, P. R.

1967 Chiloé: Presencia viva de los seres míticos. Su efecto sociológico en las comunidades isleñas. Boletín Univ. de Chile, nr. 74, p. 62-74; nr. 75, p. 35-45; nr. 76-77, p. 57-67.

BAEZA, V.

1930 Los Nombres Vulgares de las Plantas Silvestres de Chile y su Concordancia con los Nombres Científicos. 2a. ed. Imp. El Globo. Santiago. 270 pp.

CAMPBELL, J.

1976 Occidental Mythology. The Masks of God. Penguin Books. 564 pp.

CAÑAS PINOCHET, A.

1908-09 Estudios de la Lengua Veliche, 4º Congreso Científico, Sección Ciencias Naturales, Antropología y Etnología, Santiago, tomo I: 143-330.

CARDENAS, R. y CA. TRUJILLO

1984 Apuntes para un Diccionario de Chiloé. Edit. Córdor, Ancud, 87 pp.

CAVADA, F.

1921 Diccionario Manual Isleño. Provincialismos de Chiloé. Imp. Yolanda. Santiago. 136 pp.

CONTRERAS, C.

1966 Estudio Lingüístico-Folklorico de Chiloé: Mitos y Actividades Laborales Rudimentarias. Bol. de Filología, Univ. de Chile. Stgo. T. XVIII p. 59-212.

DONOSO, C.

1983 Arboles Nativos de Chile. CONAF, Ed. Alborada. Valdivia. 116 pp.

DONOSO, C. y C. RAMIREZ

1985 Arbustos nativos de Chile. CONAF, Ed. Alborada, Valdivia. 184 pp.

GARCIA BARRIA, N.

1969 Tesoro mitológico del Archipiélago de Chiloé, 2a. Ed., Simiente, Stgo. 163 pp.

GUNCKEL, H.

1960 Nombres Indígenas Relacionados con la Flora Chilena, Boletín de Filología, Universidad de Chile, tomo XI, p. 191-327.

GUSINDE, M.

1936 Plantas medicinales que los indios araucanos recomiendan. Anthropos, vol. XXXI, 555-571, 850-873.

HOFFMANN, A.

1991 Flora Silvestre de Chile. Zona Araucana, 2a. ed. Fundación C. Gay. Stgo. 258 pp.

KIRK, GS.

1970 *Myth, Its Meaning and Function in Ancient and Other Cultures*. Cambridge University Press. 299 pp.

MARINO, M. y C. OSORIO

1983 *Chiloé Cultura de la Madera*. (sin edición) Santiago, 261 pp.

MARTICORENA, C. y M. QUEZADA

1985 *Catálogo de la flora vascular de Chile, Gayana, Universidad de Concepción*, vol. 42 (1-2): 1-157.

MARTINEZ, O.

Plantas trepadoras del bosque chileno. CONAF, Ed. Alborada, Valdivia. 132 pp.

MEZA, I. y C. VILLAGRAN

1991 *Etnobotánica de la Isla Alao, Archipiélago de Chiloé, Chile*. Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Chile, 42: 39-78.

MUÑOZ, M.

1980 *Flora del Parque Nacional de Puyehue*. Edit. Universitaria, Santiago. 557 pp.

MUÑOZ, M., E. BARRERA e I. MEZA

1981 *El uso Medicinal y Alimenticio de Plantas nativas y naturalizadas en Chile*. Publicación Ocasional Mus. Nac. Hist. Nat., 33: 1-91.

MURILLO, A.

1889 *Plantes Medicinales du Chili*. Exposition Universale de Paris, 234 pp.

QUINTANA, B.

1965 *Chiloé Mitológico*. Castro. 200 pp.

QUINTANILLA, V.

1974 *La representación cartográfica preliminar de la vegetación chilena*. Eds. Universitarias de Valparaíso. 73 pp.

TANGOL, N.

1972 *Chiloé archipiélago mágico (tomo 2)*. Ed. Quimantú, Santiago. 98 pp.

URIBE, M.C.

1982 *Crónicas de Chiloé*, Imp. Talleres Alfabeta, Santiago. 149 pp.

VERNANT, JP

1988 *Mythe et société en Grèce ancienne*. Editions la Découverte. 279 pp.

VILLAGRAN, C., I. MEZA, E. SILVA, N. VERA

1983 *Nombres Folkloricos y Usos de la Flora de la Isla Quinchao, Chiloé*. Publicación Ocasional Mus. Nac. Hist. Nat., 39: 1-58.

Contribución recibida: 14.08.92, aceptada: 11.11.92.